



Castedo, el político

Luis Alberto Ganderats

Ayer el cuerpo de Leopoldo Castedo fue cremado en Madrid. Mañana sus cenizas llegarán a Chile.

Cuando por el cable supimos que su corazón se había negado a dejarlo morir lejos de España y dejó de latir en el acoguato de Barajas, varios estudiantes jóvenes nos preguntaron por ese hombre que ellos desconocían. Y cuando quisimos decirlo en pocas palabras nos dimos cuenta que no sabíamos qué señalar primero.

(Fue historiador?)

Si, claro, pero la mayor fama la hizo como asistente del infatigable historiador

Francisco Antonio Encina, de quien llegó a ser un intérprete perfecto.

(Fue ministro antes que historiador?)

Nunca marxista, siempre de izquierda o anarquista, fue este hombre nacido en el hogar de un ex ministro español de derecha. Murió alarmado por los excesos de la sociedad de consumo y la obsesión de los jóvenes chilenos por el dinero antes que por los valores.

(¿Qué difícil? Ni él habría sido capaz de responder sin titubear, aunque su ser profundo era el de un músico. Le preguntamos un día si le ocurría como a Woody Allen, quien ha dicho que a veces le da ganas de ser otra persona, y él dijo que tal vez se habría gustado estar en el pelliculo de Juan Schustitzitch. Al contemporáneo que más admiró fue al pianista Claudio Arrau y le daba asidua el talento de Pablo Casals.

Él era un hombre que se quería a sí mismo, y cuando le preguntamos qué le gustaba más de sí mismo nos dijo:

—El amor, la música.

Otra música para desconectarse del trabajo, escuchaba guitarra en su vejez, como lo hiciera durante su adolescencia.

Pero no era su música. Era licenciado en Filosofía y Letras.

Facilitó mucho sobre arte, principalmente del latinoamericano. Hizo documentales sobre el tema, se apasionó con la cine-

ción en el Nuevo Mundo, se ocupó de la obra del Neruda chileno.

Pero no era propiamente un historiador del arte.

Tomé una respuesta que si debía usar una sola palabra diría que fue un humanista. Y como tal, siempre estuvo remedado por su búsqueda de una solución para los problemas del hombre y la sociedad.

Fu algunos largos entrevistas que le hicimos, siempre saltó el Castedo-político, y de ese Castedo quisitísimo hablar ahora mientras estamos en vigilia, copiado su cuerpo definitivo a una patria en la que no tuvo.

EL VASO REBALIZADO

—¿Usted se define como de izquierda. ¿Es marxista?—le preguntamos antes del comienzo del mundo comunista.

—No, nunca he sido marxista. Como estudiantino de la historia, no acepto el determinismo dialéctico de juzgar la historia con criterio del presente y darle excesiva importancia al factor económico, como lo hace el marxismo.

—¿Hay algún período de nuestra historia parecido al que surge en los ochenta?

—Sí, hace cosa de un siglo, durante la llamada "crisis moral de la república". Los curules se quedaban anochados que aquí se gustaba más en los que en Europa. El libro montado del conservador Zumbiel Rodríguez propiciaba traer productos importados a competir con los chilenos. Fue la época del champagne francés, de la seda de París.

—¿Y qué ocurrió?

—Finalmente se resolvió por el desarrollo hacia adentro. Un que este país, que ha sido modesto, llegó a un punto en que se rebasa. Siempre se llega a la gota que llena el vaso, y la gente se da cuenta que los valores no están en el televisor gigante, el auto último modelo, ni el champagne, sino en la cultura, el espíritu, la educación.

—¿Advierte semejanzas entre el socialismo renovado de España y lo que nosotros la izquierda democrática chilena?

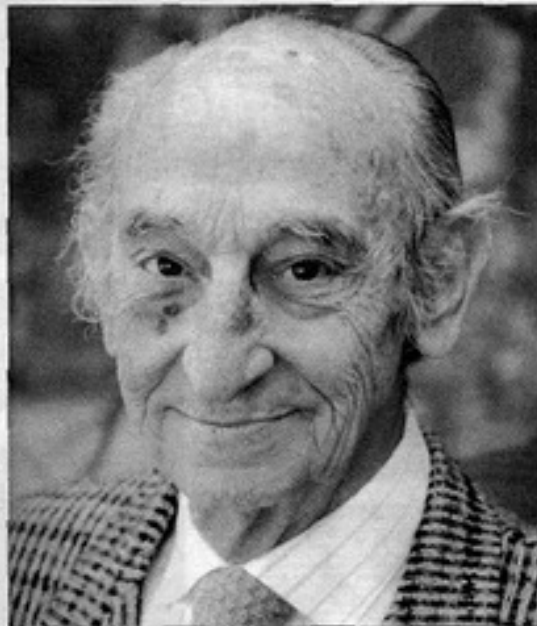
—Hay semejanzas en la ideología y también las naturales diferencias determinadas por la historia, por la distancia. En España, la democracia y el socialismo son nuevas, con cuarenta años de dictadura franquista y un siglo de insurrecciones guerra civil. En Chile, la democracia cuenta históricamente con más de siglo y medio, con esporádicas interrupciones, relativamente cortas.

DESPREJO ESPAÑOL

Le preocupaba, sin embargo, la imagen de América latina en Europa y otras áreas desarrolladas del planeta.

—El desprecio europeo es fenomenal. Como nunca estamos despreciados. Por las barbaridades políticas, por las drogas. En España nos llaman sudacas, con desprecio.

—¿Qué nos hace semejantes al español?



LA CUNA BIEN MECIDA

La familia de Leopoldo Castedo Hernández de Padilla estuvo fortada por altos funcionarios de Hacienda, en varias generaciones, y su padre fue ministro de Economía de quien alcanzara el grado de capitán general de Cataluña, el derechista Miguel Primo de Rivera—padre del fundador de la Falange Española, en los tiempos de Alfonso XIII.

De su madre nos dejó: —Daba conciertos de piano y canto, pero siempre en privado, como correspondía a una señora de la burguesía acomodada de entonces. A nuestra casa, los domingos venía un chelista y un violonista, y con su madre formaban una orquesta de cámara. Oíamos a Schubert, a Mendelssohn.

En la universidad madrileña se hizo anarquista, produjo bombas para combatir al ejército de Franco—una de ellas le hizo perder accidentalmente un ojo—, fue nombrado muy joven teniente coronel de Carabineros

por el gobierno republicano, en el área de Asturias, y después de la derrota, pasó como exiliado a Chile.

En su vejez—luego de trabajar por décadas en Estados Unidos y España—llegó a recuperar la vida grata que conoció con sus padres. Vivió con su mujer, la poeta Carmen Orrego, rodeado de excelente música—los discos compactos eran su debilidad—, y le vivió disfrutando una atmósfera impenetrable de privacidad y belleza que le daba su casa en Poble de Valdeira Norte, que habitaba el desaparecido senador nacional Víctor Guerra Genta.

El historiador Jaime Eyzaguirre solía presentarlo a los extranjeros de este modo: —"Yo, el más español de los chilenos, le presento al más chileno de los españoles".

Por eso, regresará mañana, hecho cenizas, a su casa en el barrio santiaguino que recordaba a Pablo de Valdeira, el primer ospital de Chile.

—La envidia. Aunque los españoles son un poco más envidiosos que los chilenos, nosotros sabemos muy bien lo que es el chiquetismo, la dificultad para crearse los límites del otro, el racionalismo que hacemos del dogma, el dolor que nos produce el éxito de otro, al menos mientras vive. Esta característica uno no la advierte, por ejemplo, en los Estados Unidos, y quizá por eso es un país que tira para arriba.

Se le veía preocupado por lo que él llamaba "la saturación del consumismo en Chile", por "el mercado insatisfecho", como se veía una conferencia que se anuncia para estos días. Llegó a decir—para luego tornarse el juicio—que eso produciría una crisis profunda en el planeta, con un cambio tan radical como el del Iluminismo.

Creía observar no sólo una crisis de identidad por el consumo exagerado, sino ya un proceso de enajenación, la derrota del

humanismo.

—Hay el riesgo por ciento de las motivaciones de la juventud da vueltas en torno al dinero. Puede llegar a una situación tal que lleve a la juventud al polo opuesto.

Después de vivir 84 años, ningún cambio brusco le parecía imposible. Hace una década había regresado de España con un proyecto de TV financiado, pues se le quiso dar un carácter político, cargado a la Cuba castrista, a la Nicaragua sandinista.

Nos dijo, entonces, que ninguna persona le producía más molestia en España que "los antiguos fascistas convertidos en socialistas".

Se sentía mejor en Chile.

L. Ganderats

Castedo, el político [artículo] Luis Alberto Ganderats

Libros y documentos

AUTORÍA

Ganderats, Luis Alberto, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Castedo, el político [artículo] Luis Alberto Ganderats. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile